

"Para ayudar a comprender algunos de los acontecimientos del pasado" y con la esperanza de que sus experiencias "enseñen algunas lecciones", el arzobispo Cirarda escribió su autobiografía que ahora se presenta

Las revelaciones de Cirarda

G. ASENJO.
Pamplona.

TENSIONES de Roma con el régimen de Franco, conflictos sociales como Administrador Apostólico de Bilbao y luego como Arzobispo de Pamplona-Tudela (1978 a 1993), huelgas de hambre de sacerdotes o religiosos encarcelados en Zamora, son algunos de los capítulos de "Recuerdos y Memorias. De mi ayer a vuestro hoy", una obra autobiográfica presentada recientemente en Pamplona en la que el fallecido arzobispo José María Cirarda (Bakio-Vizcaya, 1917-2008) rememora su vida. Francisco Pérez, Arzobispo de Pamplona-Tudela; Julio Gorriacho, historiador; y Florentino Ezcurra, sacerdote colaborador de Cirarda, presentaron el libro.

Comenzando a escribir su autobiografía a los 83 años, a lo largo de 409 páginas, revive afectos y episodios personales, emociones eclesiales como su presencia en el Concilio Vaticano II, y acontecimientos políticos como, por ejemplo, sus gestiones ante el gobierno de Franco a favor de los condenados a muerte en el proceso de Burgos. Incluso relata cómo Franco mostró su incredulidad cuando en una audiencia en 1969 denunció la práctica de torturas. "Me pidió que se las describiera. Le conté en qué consistía lo que llamaban 'el quirófano'. Y agrega que "le expliqué también la humillación que suponía 'el gusano'. "Si hay algo de verdad en lo que me ha contado, ordenaré que no vuelva a suceder" le respondió el entonces Jefe del Estado. Cirarda reconoce que hubo un tiempo en que no se habló más de torturas y consiguió la salida de tres sacerdotes de la cárcel para cumplir pena en un noviciado. También sobre prácticas de tortura que se atribuían a la policía y sobre su efecto propagandista conversó en secreto en la Moncloa con Felipe González y los obispos Setien y Uriarte.

"Si acabo con ETA, Herri Batasuna desaparece" escribe Cirarda refiriéndose a la insistente frase del entonces ministro socia-

lista José Barrionuevo en otra reunión.

El que fuera Obispo auxiliar de Sevilla, Obispo titular en Santander, Administrador apostólico de Bilbao, Obispo de Córdoba y Arzobispo de Pamplona, además de cuestiones pastorales, en lo referente a Navarra, cita con emoción el Sínodo Pastoral de la Iglesia navarra (1987-1989) y la muerte de su madre estando en Israel. Así mismo evoca en los inicios de su etapa navarra hondos controversias sobre el ritual de la Penitencia, contestaciones de sacerdotes por el nombramiento del vicario general, su decisión de remodelar el estilo formativo de los seminaristas y prohibir el uso del Seminario para asambleas políticas y sindicales.

El ejemplo de la viuda de Atares

Sobre los atentados terroristas escribe: "Los condené todos de manera clara y ro-



Desde la izquierda, Florentino Ezcurra, Mons. Francisco Pérez y Julio Gorriacho.

E. BUXENS.

Presentado en Pamplona el libro 'Recuerdos y Memorias', la autobiografía que escribió monseñor Cirarda con 83 años

El que fuera Arzobispo de Pamplona-Tudela relata que describió y denunció a Franco distintos tipos de tortura



RECUERDOS Y MEMORIAS

Autor: José María Cirarda.
Editorial: PPC (409 pág.).
PVP: 22 euros.

tunda casi hasta agotar las expresiones condenatorias", y subraya de forma especial el talante cristiano de la viuda del general Atares asesinado por ETA cuando, arrojada ante el cadáver de su marido a la espera de la llegada del juez, respondió a un periodista: "Soy cristiana. Los perdono de corazón. ¡No saben lo que hacen!". Era impulsora de los cursillos de cristiandad.

No olvida tampoco la polémica que causó la homilía del párroco de Orbaiceta en el funeral por el joven Mikel Zabazalza. Un funeral que "causó tanto ruido que hasta el ministro de la Gobernación, Sr. Barrionuevo, se atrevió a condenar la susodicha homilía nada menos que en el Parlamento español". Cirarda explica que modificó personalmente la homilía recordando que el párroco mostró la esperanza de que "un día se aclarara que había muerto violentamente siendo inocente". "Que Zabazalza no era un etarra es seguro", escribe de quien califica de joven sano y buen cristiano.

Pese su rechazo a ocupaciones de locales de culto, únicamente en una ocasión pidió la intervención de la policía, "cuando un grupo crecido de punkis filo-etarras invadió la catedral con utensilios de cocina y camastros" y organizaron un baile en una nave lateral.

En un apartado que titula *La extrema derecha se me rebela de modo violento*, y en alusión a lo que denomina contrapunto constante en todos sus años en Navarra, el libro desvela la tristeza de su primera Javierrada como Arzobispo con pintadas como "Cirarda al Paredón". "Al día siguiente *El Pensamiento Navarro*, afín a los 'piadosos' pintores destacaba la existencia de los grafitos e iniciaba una campaña contra mi persona", escribe. Sobre esta cuestión, Juan Pablo II le confesó algo que Cirarda ya conocía, que llegaban a Roma denuncias contra él. "Y sigue usted tan tranquilo! Me parece muy bien", le manifestó el Papa.

TRIBUNA CULTURAL El autor glosa la figura de María Concepción García Gaínza, profesora de la Universidad de Navarra homenajeadada el jueves, y que marcó "un antes y un después" en la historia del arte en Navarra

Maestra de historiadores del Arte

Ricardo Fernández Gracia

EL jueves en el Aula Magna de la Universidad de Navarra tuvo lugar el acto de homenaje a la profesora M^a Concepción García Gaínza, al que se adhirió la práctica totalidad de los departamentos de Historia del Arte de las universidades españolas y algunos iberoamericanos, Académias, el Comité Español de Historia del Arte, alumnos, el arzobispo de Pamplona, el presidente en funciones del Gobierno foral y numerosas personalidades.

A la glosa sobre su docencia e investigación, puesta de manifiesto en los textos recibidos, me gustaría dejar constancia de algunas facetas de su personalidad. En primer lugar su constancia. Diríase que adoptó en su día el lema de la imprenta plantiniana "Labore et constantia", "con esfuerzo y constancia". Nada mejor que repasar

su amplio *cursus honorum*, publicaciones, premios y distinciones, para percatarse de que no ha perdido el tiempo, y de que el trabajo y la perseverancia han sido su norma de conducta a lo largo de varios lustros. En segundo lugar su sentido del deber, siempre por encima de apetencias o caprichos puntuales. Si en algo ha insistido a sus discípulos, antes y ahora, ha sido en el deber. En tercero, el dominio de sí, haciendo gala del aforismo que recuerda "Imperare sibi magnum imperium est". Y finalmente, lo que el profesor Bonet señalaba hace años como su "gran tino" y refinamiento que ha de acompañar a la persona discreta y culta.

En doña Concepción hemos tenido el ejemplo de profesor universitario, lo hemos vivido con su *modus operandi*, expresado en sus hábitos, rigor, madurez, su arte de bien hablar, su reflexión fuera de toda obstinación, su sensibilidad y educación estética, su equilibrio y, sobre todo a través de su exquisita prudencia. Se ha ganado

el respeto de la comunidad educativa, del mundo de la investigación y de la sociedad, haciendo gala de reflexión, prudencia, seriedad y sensatez, como persona que ha vivido y vive su profesión con intensidad, gozo, y sin alardes, porque sabe muy bien que el bien no hace ruido y el ruido no hace bien.

A través de la diligencia y el trabajo diario, la profesora García Gaínza ha logrado la excelencia, de la que muchas veces se habla hoy. Quienes esto escuchan saben muy bien que la excelencia es "esa superior calidad que hace ser digno de aprecio y reconocimiento a una persona, una institución, un trabajo o un proyecto". Según Aristóteles "no es suficiente el conocerla, debemos tratar de tenerla y usarla", aunque en muchas ocasiones como recuerda Goethe "es difícil de encontrar, pero más difícil de valorar". La excelencia de la obra de doña Concepción ha sido posible gracias a una constancia y trabajo, sin treguas de ningún tipo. Quienes le conocemos de cerca

hemos tenido la oportunidad de percibir otras de sus cualidades: la delicadeza, el orden, la discreción, el refinamiento, y el saber escuchar. La profesora García Gaínza nos ha enseñado a mirar, ver, contemplar y reflexionar junto a la obra de arte, con lecturas que van más allá de las características formales, aunando cuestiones de promoción y mecenazgo, de iconografía, de técnicas, contextualización cultural y de uso y función. Nos insistió en la observación perspicaz, en establecer un verdadero diálogo con el bien cultural que se analiza, para encontrar los últimos secretos que encierra, recordando que quien lee aprende mucho, pero quien observa aprende más. Consciente de que el arte es reflejo del mundo en que se vive, un medio de comunicación entre los hombres y en definitiva, una "filosofía que refleja un pensamiento" (Antoni Tapies), ha tratado de inculcarnos la importancia de leer, conocer, investigar en fuentes inéditas, con carácter interdisci-

plinaria, para que las conclusiones sobre una obra sean lo más ajustadas en su interpretación.

En la Comunidad foral, la historia del arte tiene un antes y un después con su presencia en la Universidad de Navarra. Además de implantar la metodología de los estudios de historia del arte, su interés por el arte Renacentista, Barroco y Contemporáneo ha hecho que esos periodos, antes apenas tratados e incluso infravalorados, se valoren en su contexto, gracias a sus aportaciones y a los trabajos dirigidos por ella misma. El proyecto del *Catálogo Monumental de Navarra* es una huella imborrable de sus afanes por el patrimonio cultural de estas tierras. El Departamento de Arte de la Universidad de Navarra, abierto a los de otras universidades nacionales e internacionales es producto de su magisterio, de su calidad humana y científica. A lo largo de más de tres décadas ha dado unos frutos que no vamos a ponderar aquí, porque responden a unos hechos objetivos que hablan *per se*. De ello son testigos otros departamentos universitarios de España e Iberoamérica, instituciones culturales de toda índole, la sociedad en general y la Navarra en particular.

Ricardo Fernández Gracia es director del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra.